

EL TIPÓGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 16 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VIII — Número 172

SUBSCRIPCIÓN

Por un mes	\$ 0.20
Número suelto	» 0.10
En el extranjero, por un mes..	» 0.30

Administración: FLORIDA 209 (altos)

PREVENCIÓN

Avisamos á nuestros compañeros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, se fijen en aquellos preceptos de nuestros Estatutos que encarecen al tipógrafo que cambie de imprenta ó quede sin trabajo, lo comunique oportunamente á la Secretaría, para los fines consiguientes.

El Tesorero de la Sociedad, D. Juan Esparza, permanecerá todos los días de 10 á 11 a. m., en el local social, Florida 209.

EL TIPÓGRAFO

LAS FLACAS Y LAS GORDAS

Cuentan las Sagradas Escrituras en la Génesis, que el casto José, aquel que tuvo miedo de ser violado por la mujer de Putifar, descifró un sueño de Faraón, el cual sueño era que el rey egipcio había visto siete vacas gordas que después fueron tragadas por otras siete flacas. Y el hebreo José aclaró el misterio, diciendo que las siete vacas gordas eran otros tantos años de hartura, de los que había de aprovecharse y precaverse para resistir á los siete años de crisis y miseria que significaban las vacas flacas.

Este cuento bíblico, más que de entretenimiento de papanatas, niños y viejas, sirve de provechosa lección para nosotros los tipógrafos, como para las demás clases trabajadoras.

En los tres años anteriores hubo abundancia de trabajo y los cajistas eran solicitados por doquier, ofreciéndose sueldos hasta casi excepcionales, y el gremio en esos tiempos se refocilaba con la hartura sin acordarse de los malos que podrían sobrevenir, llegando muchos hasta la necedad de gritar en todos los tonos que nunca se volvería atrás y que el refocilamiento sería eterno.

Oportunamente aparecieron algunos Josés que prevenían, por más que nadie soñase, podrían llegar épocas de escasez, y por tanto debía trabajarse para lo porvenir por medio de la asociación para reglamentar las horas de trabajo, el aprendizaje y hasta si posible fuera establecer una tarifa de sueldos; es decir, al estilo del José hebreo, estos clarovidentes montevideanos pretendían que los años malos que habían de suceder á los buenos, encontrasen á los tipógrafos bien organizados y con la jornada de ocho horas establecida en todas las imprentas, cuya jornada sostenida por una verda-

dera unión de todos representaría muchas fanegas de trigo almacenado, y permitiría repartir mejor el trabajo dando ocupación á más cajistas de los que actualmente se emplean, los cuales Josés tenían demasiada razón.

Á esto replicarase que cuando los negocios van mal y el trabajo escasea, es un sarcasmo que se pida rebaja de horas en el trabajo, cuando aun trabajando demasiado ciertas casas se hallan en peligro de muerte, ó sea de quiebra; pero nosotros no admitimos ese razonamiento en absoluto, y máxime aplicado al ramo de la imprenta, porque descontando alguna excepción, ningún propietario que sepa serlo hace derroches con los sueldos de los cajistas, por cuanto por cada peso que dá á un trabajador ha de quedarle un tanto por ciento de rendimiento y cuando no tiene trabajo en que ocupar á sus obreros, acostumbra á suspenderles el sueldo inmediatamente.

Hay más. Casi todos los propietarios saben aprovechar la enseñanza de las siete vacas flacas y de las siete gordas, y cuando llegan los años de escasez, materialmente quien la sufre es el obrero que no supo almacenar el trigo sobrante de los años de abundancia, y aunque supiera y quisiera almacenar, sería difícil hacerlo, porque la ración que en la vida social se le tasa, arrastradamente le alcanza para el consumo diario.

Por tanto, somos los trabajadores, somos los tipógrafos los que debemos tomar nota de estas enseñanzas y no desperdiciar las ocasiones cuando los tiempos mejoren, porque como todo tiene su fin, la crisis ó sea los años de escasez de trabajo han de acabarse como se acabaron los años de hartura, que no somos de aquellos que creen en la eternidad de las cosas.

Hay que almacenar trigo, pero mucho trigo, dejando la paja para los revoltosos que han traído excisiones al gremio mareándole con proyectos y promesas de dividendos ilusorios; y estaremos amenazados de sufrir en sucesivas épocas lo que actualmente sufrimos, si no imitamos al casto José hijo de Jacob, sin dejarnos seducir ni corromper por los imitadores de la mujer de Putifar que nos asedien.

Y mientras no demos su merecido á los que reclaman por la paja y no por el trigo, es decir, mientras nuestra asociación no sea lo que verdaderamente tiene que ser, nos exponremos continuamente á las impertinencias de cualquier matón y á las maquinaciones de los intrigantes y no podremos socorrer, aunque sea en pequeña escala, al que se encuentre sin trabajo, y por lo tanto sin pan para sí y para sus familias.

No olvidemos la asociación, porque tiempos van y tiempos vienen, y tal vez más adelante no caiga en saco roto esto de las siete vacas flacas y de las siete gordas.

FRAY LIRÓN.

REMITIDO

A pedido de nuestro estimado consocio don Felipe Esparza, publicamos la carta que vá á continuación, referente á asuntos de Buenos Aires, firmada por don Carlos Maldonado, ex-regente de *El Correo Español*.

En el próximo número publicaremos un artículo del señor Esparza, que tenemos en nuestro poder y que no vá hoy por falta de espacio.

Señor don Felipe Esparza.

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1890.

Estimado amigo:

Ni el tiempo ni la distancia parece que ha entibiado la amistad franca que aceptamos como compañeros y nos enlazó como amigos, siendo prueba palpable el acuerdo que usted hace de mí en carta dirigida á mi hermano Raimundo, donde insinúa la idea de que yo le mande algunos datos respecto á mi separación de la regencia de la imprenta de *El Correo Español*, lo que paso á cumplir sin vacilar, con la imparcialidad de que usted pueda creermelo capaz.

Á fines del mes de Setiembre ppdo. dieron algunos diarios la noticia de que *El Correo Español* había sido vendido, y que el primero del mes subsiguiente pasaría á manos de sus recientes propietarios. No obstante esto, algo me alarmó la presencia en las oficinas de esta imprenta, durante toda una tarde, en esos días, del gran intrigante Enrique Robles, quien para ignominia de la tipografía argentina ha tenido la audacia de tomar por asalto la regencia de algunos diarios, siendo unánimemente censurada su indigna conducta por nuestro gremio en general, sin tener en cuenta que es el regente más odioso é ignorante y el tipógrafo más inexperto, y con más pretensiones que el desgraciado Turiñán, aquel que fué cebador de mate amargo en el correo.

Comprendiendo que ese individuo en algo andaba, me propuse averiguarlo, siendo mi amigo Roca quien me manifestó que Robles se había permitido decir en presencia de él y varios empleados de la oficina, que se había acercado al doctor Calzada solicitando la regencia de la imprenta y que le había contestado que lo tendría en cuenta, porque hasta que no tomase posesión de la casa no quería ocuparse de ella.

Sabedor de esto, al día siguiente cuando ví en la oficina á Robles me acerqué á él y tomé asiento, buscando la ocasión de hacerle saber que estaba en autos de sus trabajos maquiavélicos, viniendo tan oportuna una observación que me hizo un empleado, que le dije: que hasta la voluntad me faltaba para cumplir con mi deber, en vista de los planes que fraguaban los fantoches que se avistaban por allí; siendo esto suficiente remedio para que se ahuyentara el digno émulo del célebre Leopoldo (Mico de la pistola), no habiéndolo visto más hasta una noche que lo encontré á media cuadra de la im-

prenta, conversando con dos tipógrafos, á los que me acerqué y cambiamos algunas palabras, entre las cuales me dijo el sugeto en cuestión, que yo le había ofendido al tratarlo indirectamente de fantoche en presencia de algunas personas en las oficinas de la imprenta, días anteriores; á lo que contesté que mis razones tenía para ello, en vista de los trabajos que hacía para ocupar el puesto que yo desempeñaba, replicándome que el tiempo se encargaría de demostrarme que él no sería el regente ni yo tampoco, pidiéndome que aceptara una transacción, para que dado el caso que yo quedara en la casa le diera el puesto de segundo ó vice-versa si él iba; aceptando esto último, por complacencia, pero sin compromiso, pero lo que no aceptaba que el tiempo me demostrara que él no había hecho trabajos de zapa, justificando esto mismo la esperanza que él alimentaba de ocupar la regencia.

El domingo 28 del mes que cito, por indicación del señor Freire fui á casa del doctor Calzada, para decirle que deseaba saber si era una resolución tomada mi separación de la casa ó en qué condición me dejarían los nuevos patrones, contestándome el doctor Calzada con la amabilidad que le caracteriza, que había hecho muy bien en apersonarme á él y que en cuanto á lo que deseaba saber no había nada resuelto, que él iba á echar sobre sus hombros la tarea de reorganizar y mejorar en todo sentido el diario, sin hostilizar á nadie y que fuera tranquilo; con lo que terminó la primera entrevista que tuve con dicho señor.

El lunes 29, cuando volvía de almorzar, me encontré á la entrada al taller, con la misma persona que me aconsejara el sábado que fuera á hablar con el doctor Calzada, preguntándome si lo había hecho, contestándole afirmativamente y refiriéndole la contestación que más arriba cito; diciéndome este señor que precisamente en esos momentos iba á casa del doctor y que haría en obsequio mío cuanto estuviera á su alcance, á fin de que no fuera separado de mi puesto.

Á la tarde, cuando regresó este señor, me dijo que podía estar tranquilo, porque el doctor Calzada le había asegurado que yo no sería removido de mi puesto, lo que agradecí como creo era de mi deber.

Como á las cinco de la tarde, se presentó el doctor Calzada en la imprenta para ver el tipo nuevo que se había echado en caja el domingo, aprovechando yo esta ocasión para decirle que era muy poco el tipo que se había traído y que se necesitaban otros accesorios, porque se me había notificado que se iba á cambiar de medida, indicándome el doctor que me fuera en el acto, si me era posible, á la casa de Weingreen y solicitara en su nombre todo lo preciso. Cuando llegué á la casa introductora, me dijeron que eligiera las titulares y calculara los kilos que necesitaría de cuerpo ó para los avisos, renunciando á hacerlo por no estar autorizado para ello; dándome la noticia de que se le había dicho al doctor Calzada, que mandara su regente para hacer esta operación, resultando que mandó á un señor en tal carácter, que no se animó á calcular los kilos que se necesitaban ni á elegir las titulares, pues apenas le enseñaron el muestrario y vió tanto carácter de letras se aturdió y todas le parecían bonitas y todas le parecían feas, según dicho de él mismo.

Cumplir con mi misión y retirarme en el acto fué mi consigna, llevando la noticia á mis compañeros de tarea, de que no obstante lo prometido por el doctor de no separarme de mi puesto, creía que era una resolución tomada, en vista de lo que acababa de oír y comprender en la casa del señor Weingreen.

Esperé el día siguiente, martes 30, á que llegara el doctor Calzada, como lo había prometido el día anterior, para decirle que ese día terminaba el compromiso con mis antiguos y dignos patrones y que me dijera si al otro día tenía que venir á mi puesto á ponerme á sus órdenes y qué resolución había de adoptar con el personal que trabajaba bajo mi dirección, recibiendo por respuesta que lo esperara al otro día de 2 á 3 de la tarde, palabras textuales del doctor Calzada, pronunciadas en presencia de varias personas que venían con él.

Ordené esa misma noche que al día siguiente no se hiciera la distribución ni se tocaran los tipos hasta que yo no lo indicara, porque no quería constituirme responsable de un trabajo que no se me había encomendado, hasta que no viniera el doctor Calzada y resolviera lo que mejor le pareciera, como efectivamente lo hizo así; cuando llegó á las cuatro de la tarde me llamó y me dijo que había resuelto rehusar mis buenos servicios, prestados durante tanto tiempo en la casa, pero que no obstante eso, podía otro día utilizar mis conocimientos, constestándole como creo que me correspondía, que siempre que necesitara de mis escasos conocimientos, no vacilaría en hacer cuanto estuviera á mi alcance por satisfacerlo en cualquier momento, tendiéndome la mano en señal de despedida cumplida y regalándome 25 pesos para que obsequiara á mis compañeros de tarea.

Esa misma tarde se pagó al personal toda la quincena y cuando llegó el nuevo regente lo presenté á los operarios que me habían acompañado hasta el último día, diciéndole que si no tenía el personal preparado, todos ellos estaban dispuestos á continuar en vista de la escasez de trabajo, recomendándole muy especialmente á un hermano mío, joven cumplidor y serio que también trabajaba allí, diciéndole que era la única ayuda que tenía mi anciano y venerado padre, contestándome que él no iba á despedir á nadie y me pidió una lista de los operarios que yo tenía, con la asignación del sueldo que ganaba cada uno; no trepidé en acceder á lo solicitado, creyendo hacer un servicio á mis compañeros.

Pero oh! qué equivocado estaba yo, cuando creí en la sinceridad de un farsante que demostraba en aquellos momentos la mansedumbre de la oveja y bullía en su cerebro y alimentaba en su pecho el instinto de la hiena; su idea preconcebida había sido obtener de mí una lista de mis operarios para sacrificarlos á la mayor brevedad, por la simple razón de haberme acompañado durante tanto tiempo y prestado excelentes y recomendados servicios, á quienes tantas veces les desmotró que era su amigo, y que pensaba como ellos y trabajaba para ellos.

En esta misiva me he ocupado de datos verídicos, en la segunda me ocuparé de comentarios pertinentes á la cuestión.

Su amigo y compañero,

CARLOS MALDONADO.

DEL BRASIL

Pernambuco, Octubre 26 de 1890.

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío:

Montevideo.

Empiezo por decirle que en esta ciudad se disfruta de un clima delicioso, de una pobreza única en América, y que la gente de color abunda que es una maravilla. Sin embargo, ya hay en Pernambuco, la ciudad más *brumosa* del Brasil, sitios de reunión donde no se permite la entrada sino á los blancos; también la gente de color se reúne de tertulia, en un local donde no se permite que entren blancos.

El trabajo tipográfico es por líneas, y se paga alrededor de 14 reis por línea de diario, que es casi lo mismo que en Montevideo; pero hay demasiados operarios de nuestro arte para la confección de periódicos, obras, etc., y por esto es que se gana muy poco, sin contar que el dinero anda á caballo, bien que debido á esto último, hay facilidad en conseguir trabajo en los talleres tipográficos. Se vé cualquiera *en figurillas* para guardar semanalmente 2 ó 3000 reis.

El estómago del obrero no debe ser delicado, y hay que acostumbrarse á los porotos, la fariña y el charque, base de la alimentación en todo el Brasil.

En Pernambuco ó Pará me quedará hasta ganar el pasaje para la Habana. — De la Habana, á Méjico; de Méjico, á Venezuela y San Salvador... y después... aunque sea á la tierra de Satán, la cual no será peor que el Brasil.

En cuanto al viaje que hice desde Río de Janeiro hasta Pernambuco, le diré que éramos en el «Maranhão» cuatrocientos pasajeros de proa, y no había comodidad sino para unos treinta. Figúrese los aprietos en que nos veríamos los pasajeros que, á lo cerdo, dormíamos sobre cubierta á proa. — En estos vapores brasileros es una *delicia* el viajar. Hombres, mujeres, niños y niñas, todos revueltos: de los niños, el uno chilla, otro se marea y vacía su pequeña humanidad sobre el prójimo que tiene al frente ó al lado.

La comida es escasa en sumo grado en los vapores brasileros, al menos para los pasajeros de proa.

Desde mi partida de Montevideo hasta llegar á Río Janeiro dieron siempre *tumba lavada*, galleta ó fariña; un día, por no echarlo al agua, dieron á los de proa el pan que sobró á los pasajeros de popa. En la Isla de Flores (Hotel de inmigrantes en la bahía de Río Janeiro) al almuerzo dieron dos platos: uno, que parecía engrudo, de arroz y fariña sin pizca de caldo, y otro de trocitos de tasajo con caldo chirle; á la comida, tres platos: sopa (agua negra), porotos y charque (á esto llaman guisado), todo el desabrido, pero no tanto como el pan, crudo del todo. — En todo lo que de viaje en vapores brasileros llevo, no he visto ni uno solo de los oficiales de abordaje tan galante que ofreciese á las señoras que iban criando y á muchas otras que tenían criaturas no acostumbradas á la gazofia de estos vapores, ni uno solo que las ofreciese un poco de caldo ó té para las criaturas y un plato más nutritivo y digno para ellas. Ví, sí, el primer día de viaje del miserable vapor «Maranhão» quedarse sin comer, porque la comida hecha para los pasajeros de

proa no alcanzó, dos mujeres con familia que estaban criando, advirtiéndole que á pesar de estar abordo desde la noche antes de la partida de Río, sin dormir á causa del traqueteo y revoltijo consiguientes á todo embarque y desembarque y trasbordo hecho á las 11 de la noche, no se dió café á nadie.

¡Infames! Creen que un emigrante es menos que un perro, y solicitan inmigración!

Si este modo es el que tienen de empezar á agasajar la inmigración, nunca el buen elemento trabajador de Europa echará raíces en el Brasil. Ni uno sólo de los que traían rumbo para Bahía, Pernambuco y Pará, perseguían otro ideal que aproximarse á Europa.

Sepan los que á ciegas quieran venirse á esta tierra, que, cuando más, les irá como en el Río de la Plata cuando él está malísimo.

Son tan entrañables estos brasileros, que he visto en Pernambuco á la caballería, sable en mano, arremeter á los inmigrantes, porque éstos reclamaban se les diera la comida que hacía cerca de veinticuatro horas les faltaba. Ni un sólo inmigrante estaba armado; y sin embargo, ni cuatro mil soldados bastarían para impedir que los hambrientos y maltratados se hicieran justicia por su mano.

Muchos datos de estos tienen poca atinencia con el arte tipográfico, pero espero que los compañeros me lo perdonarán, prometiéndoles resarcirlos en otras correspondencias desde los diversos países que pienso recorrer, dando informes lo más detallados acerca de la tipografía.

Hasta otra, saluda á todos los colegas, su afectísimo,

ISIDRO MASEDA.

DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1890.

Señor director de EL TIPOGRAFO,

Montevideo.

Estimable compañero:

Escasas novedades de interés para nuestro infortunado arte han ocurrido durante la quincena transcurrida.

Y por lo tanto, son pocos los datos que le envío para la publicidad.

Como anuncié en la anterior correspondencia, fué convocada la Tipográfica Bonaerense á asamblea ordinaria el domingo 2 del corriente, pero con tan poca suerte que sólo asistieron una veintena de asociados.

¿No es el colmo de la indiferencia que se vea esto en una asociación que cuenta próximamente con 500 socios?

Sea por indiferencia, mala voluntad ó por no pasar un par de horas reunidos en el local social, mis estimados consocios no acuden á la primera convocatoria que por Secretaría se les hace, esperando que se les convoque nuevamente, sin otro resultado que la pérdida de tiempo y nuevos gastos para la Sociedad en impresión y reparto de circulares.

No llego á comprender cuál sea el motivo para que no se puedan reunir, de mucho tiempo ha, CINCUENTA miembros, que es la cifra que ordenan los Estatutos para declarar abiertas las sesiones.

Es necesario que los señores consocios y miembros del Directorio despierten de ese letargo y que concurren con asiduidad al pri-

mer llamado, pues no sólo se resolverán con más prontitud los asuntos que haya que tratar, sino que también será un ahorro de algunas mensualidades para la Caja Social.

En nombre de la misma institución y como consocio, y por el honroso puesto que ocupo en el Directorio, escribo estas cortas líneas para pedir á mis compañeros concurren con más puntualidad á las reuniones de asamblea, y, con esto... ¿seré escuchado? Lo ignoro!

Para el domingo 16 quedó acordado citar por segunda vez, cuya asamblea se verificará con el número de asociados que concurre y en mi próxima comunicaré el resultado de ella para conocimiento de mis compañeros de esa.

—Grave censura, por parte de muchas familias de los socios fallecidos, ha causado la no celebracion de la fiesta funeraria que tiene lugar anualmente ante el panteón social el día 1.º ó 2 de Noviembre. Hallo razón en ello y sólo diré en dos palabras que Dios sabrá premiar á la Junta «Caja Confraternidad» por su nobilísimo proceder para con los muertos y... para con los vivos.

—En el centro Unión Obrera Española de esta ciudad, ante una concurrencia bastante numerosa, dió el sábado 8 una conferencia el doctor don Antonio Atienza, la cual versó principalmente sobre las sociedades cooperativas de consumo, estimulando el espíritu de asociación y ahorro entre los obreros para constituir sociedades de esta índole que contribuyan al abaratamiento de la vida.

La idea encontró entusiasta acogida entre muchos, y es más que probable se pretenda llevar á la práctica tales propósitos.

En esta cuestión de cooperativas yo soy imparcial, porque ni me gustan ni me disgustan, aunque trato de saber las opiniones favorables y contrarias, que aquí como en esa, también existen.

En cuanto á las cooperativas para producir, aquí casi no se habla de ellas, y esos pocos tipógrafos que pretendieron comprar una imprenta en comandita, de que les hablé en otra carta, creo que así como Diógenes buscaba un hombre en Grecia para resolver no sé qué problema sin encontrarlo, así también esos buenos compañeros andarán buscando una imprenta sin encontrarla.

Y por lo que toca á las cooperativas de consumos, yo, lavándome las manos en esta clase de asuntos, me concretaré á copiar algunos párrafos de un artículo publicado recientemente en *El Diario* y titulado *En el mundo de las Cooperativas—Lamentos que parten el alma*, el cual artículo lo firma un señor *Philón*.

Los principales párrafos son estos:

«Reunidos mis ahorros se presentó ante mí el trascendental problema de darles lucrativa colocación; y aquí entro de plano en la parte más tocante de mis confidencias. El problema era serio, pues la economía política que da reglas para la «distribución de la riqueza», no dice una palabra sobre la distribución... de la pobreza, y este era precisamente mi caso.

»Cayeron en mis manos providencialmente los prospectos de una «Gran Sociedad Cooperativa universal».

»Esta sociedad cooperativa prometía vender á sus accionistas todos los artículos de consumo, de vestido, de bebida, la mar, en fin, á menor precio que el costo. Creo que llegaba

hasta prometerles, á guisa de prima, una novia para fin de año. La primera oferta parecerá inverosímil y hasta contraproducente, pues vender á menos precio del que se compra es el camino más corto para llegar á la bancarrota.

»Quedé deslumbrado, y el mismo día todos mis pesos ingresaron en las arcas de la Cooperativa universal, y en su lugar guardé en mi bolsillo una cantidad de papeles, llenos de bonitas viñetas y que eran las acciones integradas de la flamante sociedad.

»Ahora, *parlare e lagrimar vedrai insieme*, como dice Dante.

»Resulta—después de integrado el capital—que mi famosa cooperativa, la de los proyectos evangélicos, la de UNO PARA TODOS, etc, vende á los socios más caro que en cualquiera otra parte.

»En cuanto á los dividendos que sedujeron mi sensible corazón de futuro rentista, no he percibido ninguno.

»En mis momentos de desencanto llego hasta formular juicios feroces y sostener que los inventores del mundo de cooperativas han repetido con sus incautos suscritores la antigua fábula del zorro y el cuervo: los han seducido con el dividendo para que aflojen los hilos de la bolsa y dejen escapar el capital, que ellos naturalmente se apresuran á recoger en su caja.»

Y no copio más de tan iluminador artículo, porque á mi entender, estas cosas de cooperativas no nos quitan el sueño á los tipógrafos.

—En cuanto á trabajo y publicación de diarios, óyense diversos díceres, no haciéndome responsable de todos ellos, por más que los reproduzca en esta carta, y hélos aquí:

Próximamente aparecerá por la imprenta de la *Tribuna Nacional* un nuevo diario de la tarde, dirigido por el señor Julio Llanos y titulado *La Unión Nacional*.

Por la imprenta de *La Argentina* saldrá también otro vespertino, *La Tribuna*, cuyo director será el señor Varela Ortiz. Se anuncia también para dentro de algunos días un diario de la mañana de pequeño formato titulado *El Observador*. Se repartió también un prospecto de un semanario dedicado al bello sexo, cuyo título será *El corazón de las niñas*.

Estos anuncios de nuevos diarios, debe comprenderse que nos alegren algo el ojo á los tipógrafos, en una época en que los trabajos de obras no abundan como en otros años, siendo esta escasez consecuencia de la crisis económica y también política, de la cual nosotros los trabajadores no somos causantes, por más que tengamos que pagar los vidrios rotos por los politiqueros y mangoneadores de toda especie.

Y saludando á mi querido director, me despido hasta la próxima.

TIMOTEO CARRASCO.

CRÓNICA

Descanso de un mes—*El Imparcial* dejó de publicarse el 1.º de este mes, pero se asegura, ateniéndose á datos verídicos, que volverá á aparecer el 1.º de Diciembre próximo, aumentando el material.

Esperemos.

Tómese nota—Se sabe positivamente y no sabemos con qué ventajas, muchas casas de nuestro comercio mandan hacer sus trabajos á Buenos Aires, teniendo nosotros establecimientos que confeccionan á la par por lo menos que cualquiera de los de esa República hermana.

Nos suponemos, sin embargo, sea causa de esa conveniencia el que esos impresos pasen por nuestra Aduana ó Correo, como cosa sin importancia no pagando el fuerte derecho que les corresponde.

Quisiéramos también saber de qué medios se puede valer una casa de Montevideo, que se encarga de trabajos litográficos, como agente de casas europeas, para hacer llegar á esta ciudad con ventajas notables para el cliente lo que se le haya encomendado y que según se dice alcanza á la importante suma de cien mil pesos, cantidad que dejan de percibir los industriales; y que aunque pagan impuestos y patente y tengan sus máquinas paradas, no son cosas en que deban parar mientes los que están obligados á evitar ese abuso.

¡ Que protección á la industria nacional !

Aviñón y la imprenta—Acerca de la pretensión de ser esa ciudad francesa la cuna de la imprenta, tenemos otros datos que agregar á los ya publicados en números anteriores de este periódico, cuyos datos los encontramos en un periódico extranjero y son los siguientes:

« Resulta de un documento cuya autenticidad es indudable, que en Julio de 1424, el joyero Procopio Waldfoghel, de Praga, tenía caracteres móviles de estaño de diversos útiles de imprenta, pertenecientes á un estudiante de Aviñón, Manaud Vital, originario de la diócesis de Dax, en la Gascuña, con el cual se había asociado para explotar un nuevo modo de escritura social, cuyo secreto poseía.

Otro documento de 1446 revela la existencia de un tercer asociado, Arnaldo de Couselhaç, de la diócesis de Aire, y nos muestra que Manaud se separa y cede sus derechos á Girard Ferrose, originario de la diócesis de Treves.

Sería prematuro atribuir á la ciudad de Aviñón la anterioridad que se disputan Harlem y Maguncia y hacer bajar de sus pedestales á Coster, Gutenberg, Fust y Schœfer, para poner en su lugar á Waldfoghel y sus dos gascones.

Los nuevos documentos aportados al debate no dejan de merecer seria atención, porque á falta de una solución definitiva, ellos explican la controversia suscitada entre Alemania y Holanda.

La imprenta no es una de esas invenciones que han salido armadas de todas las piezas del cerebro de un genio. A partir de 1440, este descubrimiento estaba, por decirlo así, en el aire; era un instrumento que recogió el género humano, trabajando con él, al mismo tiempo que Coster, Waldfoghel y Gutenberg.»

Inocentes!—Oímos hablar de que ciertos desechados se proponen presentar presupuestos en las imprentas con unas rebajas imposibles, para dar que rabiarse á todo el gremio.

Parecen bobos.

Si se figurarán esos macabeos, que todo consiste en la presentación de rebajas sin sentido en los presupuestos y sin tener en cuenta las aptitudes para realizar el trabajo.

Pasaron los tiempos en que los mamarrachos tenían salida.

Hoy el público y los propietarios están más acostumbrados á que les den buenos trabajos y no pasteles reñidos con toda noción de arte.

Con sumo gusto—El Directorio de nuestra Sociedad cumplirá gustoso los deseos manifestados en la nota que sigue, mandada por nuestros colegas de Mendoza.

Los deseos fraternales de los colegas mendocinos serán agradables á todos, y mucho más á los que anhelan ver establecida, tal vez antes de tiempo, la federación de todas las sociedades tipográficas rioplatenses y hasta sudamericanas.

He aquí la nota aludida :

Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos.

Mendoza (R. A.), Octubre 23 de 1890.

Al señor presidente de la Sociedad Tipográfica.

Montevideo.

La Sociedad de Tipógrafos establecida en esta ciudad, de la que tengo el honor de ser presidente, desea de estrechar vínculos de amistad con las demás de su mismo género, me ha dado el grato encargo de dirigirme á usted ofreciéndole el débil pero leal concurso de que puede disponer.

Al cumplir con placer ese cometido, cábeme la esperanza de que no viendo en él otro móvil que el de la fraternidad que debe reinar en asociaciones como las que usted y yo presidimos, y querrá esa Sociedad ofrecernos, á su vez, el valioso contingente de sus luces, así como de las decisiones que, en pro del gremio de tipógrafos en general, acordase en sus deliberaciones.

Quedaría honrado si nos remitiese un ejemplar de sus Estatutos.

Con sentimientos de confraternidad, queda de usted, señor presidente, atento y seguro servidor,

CONSTANCIO GONZÁLEZ,
Presidente.

Ramón A. Gutiérrez,
Secretario.

Es de sentirse—Los estimables compañeros don Antonio Olivera y don Francisco Gorgelin, por cuestiones de carácter tuvieron que dejar el trabajo en la Imprenta Artística.

Verdaderamente, tipógrafos de la competencia de los citados, para estar en su elemento deben trabajar en imprentas como la Artística, que es la primera para obras en Montevideo.

Un periódico de campanillas—En Edimburgo hay un diario político llamado *Seatsmant*, el cual imprime cientos de miles de ejemplares de varias ediciones cada día, en numerosas páginas de esa composición tan metida, que, como es sabido, solo los ingleses y norte-americanos acostumbran á leer.

El tal *Seatsmant*, á las cuatro de cada mañana es repartido en tren expreso por toda Escocia, cuyo ferrocarril con todas sus numerosas vías es propiedad de la empresa de tan morrocotudo diario.

Al fin—El dueño de la imprenta de *El Noticiero*, después de varias intenciones para encontrar quien quisiera comprarla, encontró ya uno que se atreviera á hacerse propietario por mil y pico de pesos para el Brasil.

En Montevideo, nadie alcanzaba á reunir esos mil y pico de pesos, aunque fuera en comandita con otros, y eso que abundan tanto los aspirantes al pomposo y sonante título de *patrón*.

Un traductor que se ha lucido—

En carta dirigida á *El Diario* de Buenos Aires, por un corresponsal inglés, leemos lo siguiente:

« La memoria estadística publicada por el gobierno del Uruguay sobre comercio y navegación extranjeros está haciendo reír á todo el mundo. Se supone que está publicada en inglés, pero si estuviera en árabe sería casi inteligible para los lectores ingleses. Recomiendo á los que están encargados de esta clase de trabajos que en lo futuro empleen traductores que tengan por lo menos un conocimiento rudimentario de la lengua inglesa. »

De manera que tanto movimiento de k, w, h, etcétera, ha servido sólo para la risa.

Un tipógrafo andante—Creemos que gustará á los lectores la carta del Brasil, de nuestro compañero Isidro Maseda, el cual se propone recorrer diversas poblaciones de importancia, mandándonos los datos que crea de interés para el gremio de Montevideo.

Con ese viaje, el señor Maseda pretende, además de experimentar las diversas emociones y hasta contrariedades á que se expone el que viaja sin más capital que su trabajo honrado, probar también á los compañeros que un obrero independiente y libre de compromisos de familia no debe humillarse ante imposiciones é injusticias del industrial, porque el sueldo se puede ganar en cualquier parte.

En este concepto es que creemos serán de interés las correspondencias que nos vaya remitiendo el compañero Maseda.

En todas partes cuecen habas—Habla *El Tipógrafo* de Milán, refiriéndose á aquella ciudad italiana :

« COMO DE COSTUMBRE — Apesar de que en la orden del día se convocaba para la discusión de unos nuevos estatutos que introducirán un cambio radicalísimo en nuestra Sociedad Cooperativa, la segunda asamblea estaba poco concurrida.

« Un detalle significativo: en la primera asamblea asistieron como ochenta accionistas, pero en la segunda no alcanzaron á treinta. »

Pues para la tercera, de seguro que se acaba el negocio.

Para « El Tipógrafo »—De Buenos Aires nos remitió nuestro corresponsal don Timoteo Carrasco, la cantidad de \$ 14 moneda argentina, recolectados para este periódico por los siguientes señores:

Por el señor Pérez Basail (Litografía Jacobo Peuser), \$ 10.70.

Por el señor Marcial Fierro (Litografía de José Rulañd), \$ 2.30.

Del señor Manuel Lagar, \$ 0.50.

Del señor A. Richard's, \$ 0.50.

Á esta lista agregaremos la cantidad de \$ 4.50 que nos entregó nuestro compañero Felipe Esparza, tan pronto llegó de Buenos Aires, y que fueron donadas por los señores :

Nicolás Montes, \$ 1.00; Julio Castro, 0.50; Pío Aldao, 0.50; Agustín Bragalini, 0.50; Timoteo Carrasco, 1.00; Leandro Valcárcel, 0.50; Arturo López, 0.50.

Mil gracias, á todos.

En el próximo número publicaremos las listas de subscripción de esta capital, correspondientes al mes de Octubre, que nos vimos obligados á suspender por dos causas, siendo la una el material sobrante que teníamos y la otra el atraso de una ó dos imprentas en mandarnos sus listas.